

coherente. En concreto, el autor parte de esta tesis: "La tendencia dominante en el desarrollo nacional es la de una evolución contradictoria en condiciones de atraso y dependencia en lo económico y de equilibrio inestable en lo político, que, aunque creciente de cierta manera, garantiza condiciones mínimas para la reproducción del sistema en su conjunto" (pág. 140). Basándose en Antonio García, el autor subraya la vinculación entre democracia y desarrollo, sin que sea lícito suponer que una pueda existir sin la otra, como se pone de presente al examinar la contradictoria historia nacional. En esta parte del texto estudia el proceso de industrialización, el desarrollo agrícola y algunos elementos de política económica. Destaca, en esta parte del análisis, el papel fundamental que Méndez Quintero le atribuye al Estado como factor de desarrollo, cuestionando, implícitamente, al neoliberalismo actual que pretende "gibariar" —como dicen en Chile— al ente estatal hasta hacerlo casi desaparecer de las actividades económicas. Méndez Quintero demuestra cómo sin la intervención del Estado es difícil concebir el desarrollo económico y social, e incluso subraya, en contra de ese pensamiento neoliberal, el hecho de que la conformación de ese Estado sea tan contradictoria que se haya convertido en un mecanismo exclusivo de los partidos y de las clientelas políticas, cosa que ha contribuido a reducir su esfera de influencias.

Los últimos tres capítulos rastrean ya más en detalle los problemas del subdesarrollo actual del país, desde el surgimiento del Frente Nacional. En esta parte se hace un mayor acopio cuantitativo para demostrar la evolución contradictoria de las variables macroeconómicas y ante todo cómo el crecimiento capitalista, profundamente desigual, es relativo y afecta en forma diferente a los diversos sectores sociales. En contra nuevamente de las visiones más optimistas, como la del pensamiento económico neoclásico o keynesiano, el autor señala en qué medida la visión sobre el "desarrollo" relativo de Colombia es bastante discutible, si se tiene en cuenta que el ciclo económico mues-

tra un decaimiento cuasipermanente de la actividad industrial, del sector real de la economía y del poder adquisitivo de las exportaciones (véanse gráficos del capítulo X). Así mismo, las tendencias de la monopolización creciente desde la década de 1950, el peso que adquieren los sectores especulativos del gran capital, la terciarización de la economía, el desempleo estructural, la inequitativa distribución del ingreso indican a las claras las características asumidas por lo que el autor denomina "economía del subdesarrollo acelerado". En esta parte final del estudio se hace hincapié en el papel negativo que ha desempeñado la contradictoria evolución de la estructura agraria, donde en verdad estarían las reales posibilidades de avance de una sociedad subdesarrollada.

Lamentablemente, el autor no introdujo un análisis más amplio del efecto negativo para la sociedad colombiana de procesos tan recientes como la economía subterránea (el narcotráfico), el creciente endeudamiento externo y la política neoliberal de reducción del aparato estatal.

En conclusión, el libro que comentamos, pese a que no trae aportes en cuanto al tratamiento de nuevas fuentes, sí es una rica interpretación de la bibliografía más reciente sobre economía e historia colombianas. De la misma forma el autor, con una visión comparativa de la historia latinoamericana, con un gran conocimiento de la teoría económica y, ante todo, con una rigurosa visión crítica —enmarcada en la concepción de Antonio García, a quien de paso le dedica el libro—, nos vuelve a demostrar lo



que, aunque evidente, hoy en día es soslayado por la mayoría de investigadores sociales contemporáneos: por desgracia seguimos siendo subdesarrollados; ¡qué le vamos a hacer!

RENÁN VEGA CANTOR

¹ Cf. José A. Ocampo (coordinador), *Historia económica de Colombia*, Bogotá, Ediciones Siglo XXI - Fedesarrollo, 1988, caps. VI y VII.

² Cf. G. Colmenares, *Historia social y económica de Colombia*, Medellín, Editorial La Carreta, 1976, y *Cali: mineros, terratenientes y comerciantes*, Cali, Publicaciones Universidad del Valle, 1975. Igualmente, Salomón Kalmanovitz, *Economía y nación. Una breve historia de Colombia*, Bogotá, Ediciones Siglo XXI, 1985.

³ Textualmente Fontana afirmaba: "[...] conviene aclarar que no hay que confundir este 'economicismo' —que sostiene que los móviles económicos actúan de manera directa e inmediata, determinando las conductas de los hombres— con la compleja construcción teórica del materialismo histórico, que introduce entre la economía y los hombres toda una serie de mediaciones [...]. En contra de lo que se suele suponer, el economicismo no es característico de los historiadores de izquierda, sino que aparece con frecuencia entre los científicos sociales más conservadores". J. Fontana, *La historia*, Barcelona, Biblioteca Salvat de Grandes Temas, 1973, pág. 64.

Sin sus dioses y sin el Dios

El final de los dioses chibchas

María Luz Arrieta

Editorial Kelly, Bogotá, 1990, 178 págs.

El final de los dioses chibchas cuenta algunos episodios de esa historia oscura de la conquista española en el siglo XVI. Llegan a territorio chibcha los españoles conquistadores-colonizadores tras la travesía del Río Grande de la Magdalena, blancos, arrogantes y codiciosos. Se narran momentos donde se mezclan a la fuerza las culturas

luego de intensas batallas, flechas envenenadas que se cruzan con disparos de arcabuces y también de batallas interiores en los espíritus de los protagonistas. Los nativos viven el desconcierto: sus tierras arrancadas, sus compañeros esclavizados y sus dioses ¿dónde están? El texto es una mezcla de historia, leyenda y ficción contada de manera amena y romántica, sin violencia, por María Luz Arrieta. Al final presenta la bibliografía consultada, la lista de los personajes —indígenas y españoles— históricos que ella incluye en las acciones; y un mapa de la época, que abarca la región citada: el territorio chibcha.

Según los presentadores, los editores y el título de la serie —Biblioteca Familiar—, es un libro escrito para jóvenes, un texto escolar y de estudio. Es tal vez la continuación de una obra anterior, *El último cacique de la sabana*, que narra los episodios que vivió el cacique Tisquesusa, de Bacatá. En *El final de los dioses chibchas* el relato continúa, al parecer, con los mismos personajes. Cuenta el viaje del gobernador encargado de Santa Marta, Jerónimo Lebrón, acompañado por un grupo de colonizadores españoles: hombres y mujeres, soldados y misioneros que suben por el Magdalena con destinos diferentes. El gobernador viene a revisar las encomiendas, a hacer sus negocios, a recoger los tesoros, a cobrar los tributos, a confirmar su poder. Las esposas de los encomenderos llegan a encontrarse con ellos en las encomiendas. Los misioneros, a cumplir la tarea de imponer una nueva religión, enseñar otro Dios, bautizar y recoger los ídolos de oro para fundirlos en lingotes y llenar las arcas de la Iglesia; y probablemente seguir preguntándose si los indios tendrán alma. Los soldados los acompañan para defender lo conquistado para su rey. Los aventureros vienen en busca de fortuna, y las aventureras sin dote en busca de marido. Entonces la autora cuenta lo ocurrido en el enfrentamiento de los recién llegados con lo nuevo y desconocido, lo salvaje y lo mágico; y lo que ha venido sucediendo a nuestros antepasados en el territorio que antes fuera suyo.

El trabajo tiene de valioso el rescate del pasado de manera diferente, donde los nativos americanos son también protagonistas del encuentro de su cultura y la cultura hispánica. Al tratar de recrear personajes como los caciques Tabio y Tenjo, la princesa Hunza, la curandera Cerinda, establece diálogos, les hace experimentar confusión, odio, miedo, al sentirse abandonados por sus dioses, y rabia por haber sido profanados sus santuarios.

Tiene de interesante su fácil lectura y el relato directo: es uno de los pocos libros en que un joven o una joven puede leer, en forma breve, acerca de cómo fue el encuentro, qué pensaban y sentían los encomenderos, los misioneros, el gobernador, las mujeres españolas y las indígenas. Todo esto, claro, de manera esquemática, simplificada, lineal, una o dos pinceladas pero en el mismo tono.

Tiene de distinto que la autora incluye a la mujer en la historia, ¡por fin! Mujeres actoras, aunque, desafortunadamente, cae en los estereotipos, que no se justifican ni por el hecho de que sea para jóvenes. Los unos son muy buenos, los otros muy malos. Hay una encomienda que funciona perfectamente con casona solariega. Las mujeres blancas dan gritos por miedo a las flechas envenenadas o a los caimanes. Las indígenas son bellísimas, morenas de ojos aindiados, ¿no habría indias feas? Sin embargo, los dibujos las ilustran con rasgos europeos. Y, claro, el amor con final feliz, incluido el oficio de celestina. Así como la autora los muestra, parece que indígenas y españoles fueran la misma raza, igual cultura. ¿No era, pues, su espíritu muy diferente? ¿No es posible pensarlos con un pensamiento no occidental, cristiano y colonizador? Porque una indígena, por más que esté bautizada y casada con español, no se comportará o sentirá y expresará como andaluza.

No obstante, es bonito cómo describe, aunque tímida, la geografía, las regiones que cruzan, y logra crear cierto ambiente, algunos detalles y momentos como la llegada al santuario de Chibchacún. También recrea un poco lo cotidiano, los usos y cos-

tumbres, de los cuales María Luz Arrieta logra hacer partícipe al lector-lectora, a pesar de lo esquemático.

DORA CECILIA RAMÍREZ



EL OJO AJENO

Collage colombiano Un aún inconcluso viaje de iniciación

Edward Shaw

Colombia, para mí, es un viaje que empezó el 15 de diciembre de 1950 —a la tierna edad de catorce años— y que sigue fluyendo por los luminosos canales de mi memoria. Colombia cambió mi camino. Me convirtió en aventurero de la vida, en uno de los primeros pioneros posmodernos, en residente del globo grande, sin ataduras a una sola patria, sin las fronteras de tinta negra que aparecen en los mapas.

Descubrí mi propio Macondo antes que García Márquez lo tallara en palabras; conocí a los personajes de Botero antes que los adhiriera tan finamente a la tela; sentí mi Sudamérica antes que Arciniegas definiera la libertad y el miedo.

La Colombia de mis primeras impresiones: una época anterior a la droga; un período de paz entre luchas guerrilleras, preludio de una aún más aguda; el Caribe de las primeras cumbias; los Llanos desiertos de cuerpo y alma; la Colombia de la bota bruta; la América emergente de la brocha de Diego Rivera.